

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 66 AÑO 2008

TEMA 5: WAGNERISMO

TÍTULO: **KAREOL: UNA HISTORIA DEL WAGNERISMO EN HOLANDA**

AUTOR: *Teresa Arranz*

1. Introducción.

El tesorero de la Asociación Wagneriana acababa de realizar la enumeración de los gastos e ingresos del año. Como de costumbre, los primeros superaban con mucho a los segundos. El saldo negativo era enorme: 30.000, 50.000... Siguió un corto y pesado silencio y algunas miradas se dirigieron al más rico de los miembros de la Junta. Julius Bunge dejó que el silencio hiciera su efecto. Después de unos segundos, sin mover un solo músculo, pronunció las palabras redentoras: "el déficit está cubierto". Hubo un general respiro y los demás miembros, aliviados, empezaron a tamborilear con sus dedos sobre la mesa, sin poder evitar mostrar su entusiasmo.

El episodio relatado, o algo parecido, sucedía en Amsterdam a finales del siglo XIX, en el seno de la recién fundada Asociación Wagneriana de Holanda. Julius Carl Bunge, comerciante de grano y alma mater de la Asociación, podía considerarse rico como un rajá. Y además estaba loco por Richard Wagner y su visión del mundo. Su pasión fue el hilo conductor que guió toda su vida y a su disposición puso toda su fortuna. No contento con dar a conocer a Holanda la obra del maestro, quiso vivirla él también personalmente y así mandó construir, para instalar en él su morada, un castillo, siguiendo hasta el último detalle las indicaciones de Wagner en su ópera Tristán, al que puso el nombre de Kareol. Todo en él respiraba el espíritu wagneriano y desde el principio hasta el fin fue protagonista de una historia marcada por la fatalidad tristaniana.

En las páginas siguientes intentaremos hacer un pequeño recorrido por un cuento de hadas que un día tuvo lugar.

2. La Asociación Wagneriana de Amsterdam.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com). info@associaciowagneriana.com

A finales del siglo XIX, la vida cultural, especialmente musical, en Amsterdam, se hallaba en un estado de estancamiento casi absoluto. Incluso ciudades como Rotterdam, con su exitosa Hoogduitsche Opera, podían presumir de una oferta operística mucho más amplia y elevada. En Rotterdam habían llegado a estrenarse algunas óperas de Wagner, mientras que en el sencillo Paleis voor Volksvlucht de Amsterdam no se iba más allá de algunas operillas ligeras italianas o francesas. Es en esta situación un tanto deprimente que aparecen en escena dos personajes que serían de una importancia básica para el desarrollo no sólo operístico sino cultural a todos los niveles de Amsterdam desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX: Henri Viotta, director de orquesta y gran amante de Wagner desde su infancia; y Julius Bunge sr., un rico comerciante de grano, y asimismo gran wagneriano.

En 1883, año de la muerte de Wagner, Henri Viotta decide fundar la primera asociación wagneriana holandesa, con el nombre de Wagner Vereniging te Amsterdam, de la cual será su director artístico. Para ello cuenta con el apoyo financiero incondicional de su millonario amigo Julius Bunge, así como de otros ricos banqueros y comerciantes interesados en dar un empuje a la estancada vida musical de su ciudad. Su finalidad principal es dar a conocer al público holandés la obra de Richard Wagner y convertir a Amsterdam en un centro donde poder realizar interpretaciones wagnerianas al mismo nivel que en Bayreuth, si bien el gran esfuerzo realizado servirá no sólo para introducir a Wagner sino para dar un impulso a toda la ópera en general.

Henri Viotta, alma de la Wagner Vereniging, asiduo de los Festivales de Bayreuth, ambicioso y exigente, no conoce límites. Su meta es conseguir realizar representaciones wagnerianas perfectas y de gran calidad, para lo cual traerá cantantes, músicos, directores de escena de Bayreuth. Gracias a Bunge, la cuestión financiera está asegurada. En un principio, se realizan representaciones en versión de concierto, para ir preparando al público poco a poco para algo más grande. Estos conciertos, llamados "representaciones-modelo", realizados siguiendo en todo detalle las indicaciones del "gran maestro", siempre con los mejores solistas de su tiempo, llegaron a alcanzar un

nivel hasta entonces desconocido en Europa, sólo comparable a la perfección de Bayreuth.

En 1893, finalmente, se realiza la primera representación escenificada de una obra de Wagner, Siegfried, con gran éxito de público. Desde el primer momento queda claro que el Paleis voor Volksvlijt ya no es adecuado. Desde la Wagner Vereniging se reclama la construcción de una nueva Ópera, una necesidad que se irá haciendo cada vez más grande. Pese a todo, y pese al gran apoyo de la Wagner Vereniging, la nueva Ópera de Amsterdam no se verá realizada hasta un siglo más tarde, en 1986.

3. El Señor de Kareol.

En 1865 nació Julius Carl Bunge, hijo del apasionado wagneriano Julius Bunge, nieto de un inmigrante alemán. Como no podía ser de otra manera, su infancia transcurrió en un ambiente musical y especialmente wagneriano y él mismo desarrolló ya de pequeño un gran interés por la música. En 1894 se hizo socio de la Wagner Vereniging fundada por su padre, de la que pronto se convirtió en presidente, cargo que ocuparía hasta su muerte en 1934. Digno sucesor de su padre, fue mucho más allá, dedicando su vida entera en cuerpo y alma a la obra de Richard Wagner, a la que aportó mucho más que apoyo financiero.

Intentar realizar una biografía de Julius Carl Bunge es difícil, debido a su carácter cerrado e introvertido. Poco se sabe sobre su vida. Circulan sin embargo numerosas historias fantásticas, rumores sin base, que contribuyeron en su tiempo a envolver al llamado señor de Kareol, a su familia, a su mansión, en un halo de misterio. Según los relatos de los que convivieron con él, parece ser que se trataba de una persona muy reservada, flemática, que nunca perdía el control, con una serie de ideas muy claras que llevaría a la práctica contra viento y marea, pero a la vez muy dispuesto a reconocer y apoyar las habilidades e ideas de las personas de su alrededor. Para los diversos criados y empleados de su mansión, en definitiva, un señor exigente pero a la vez respetuoso y digno de confianza, de quien se podían esperar órdenes claras y

concisas y a la vez el necesario apoyo para el desarrollo de las propias habilidades.

Además de su gran talento musical y de su devoción por Wagner, sabemos que poseía una serie de dotes que le serían de gran utilidad para su labor divulgativa de la obra wagneriana. En primer lugar, su gran talento técnico teatral, gracias al cual podría construir, en colaboración con su maquinista, de Jager, un escenario en miniatura, donde desarrollar las diversas representaciones wagnerianas, con decorados y efectos luminotécnicos. También en colaboración con de Jager, construyó una locomotora de cobre en miniatura, completada más adelante con dos vagones, que circulaba en ocasiones especiales por el sistema de vías instalado por él mismo en el bosque de hayas de su mansión.

En segundo lugar, era un apasionado de la fotografía. En su casa de Kareol disponía de una cámara oscura de la que tanto él como su esposa hacían amplio uso. Para poder disponer de las partituras originales de las obras representadas en Amsterdam, con los apuntes y comentarios de director y regidor, solía llevarse los cuadernos usados durante los ensayos, para fotocopiarlos en su cámara oscura de Kareol.

Y si bien no tiene tanta relación con la música de Wagner, no podemos dejar de mencionar su pasión por las flores y las plantas, pasión que compartía con su esposa, y que queda patente en los hermosos jardines de Kareol, donde su jardinero, Boegschoten, se dedicaba no sólo al cuidado de las flores sino sobre todo a su cultivo y nueva creación.

En 1900 contrajo matrimonio con la alemana Wilhelmina Augusta Adele (Lotte) Meissner, que le apoyaría totalmente en su dedicación a la música wagneriana, y en 1908 se dio comienzo a la construcción del gran proyecto de su vida: la mansión de Kareol.

4. La construcción de Kareol.

Para la realización de su sueño, Bunge eligió un pequeño y tranquilo pueblecito, Aerdenhout, y, muy en consonancia con su carácter, encargó su construcción a un joven arquitecto sueco, Anders Lundberg, que hasta la fecha

no había aún realizado nada, en el que sin embargo depositó toda su confianza. En el proyecto participaban también otros arquitectos y decoradores extranjeros, entre ellos, el arquitecto Sven Silow, compatriota de Lundberg, y el alemán Max Läuger, encargado de los interiores. Junto a ellos, el arquitecto holandés Foeke Kuipers.

La casa entera fue construida en un solo estilo, que podríamos llamar wagneriano. El encargo de Bunge había sido construir una casa, entre un bosque de hayas y una impresionante avenida de encinas, que reflejara fielmente el ambiente descrito por Wagner en su ópera Tristan, que era su favorita. Tanto la forma del castillo como de los jardines, con el estanque que simulaba el mar, derivaba directamente de las descripciones contenidas en la ópera. Todo en ella debía respirar el espíritu wagneriano, los suntuosos jardines, las fachadas, los interiores, desarrollados hasta los últimos detalles, la atmósfera de los diversos salones, la pérgola, el estanque, por no hablar del teatrillo donde tenían lugar las representaciones organizadas por la Wagner Vereniging. En la sala de música se instaló un enorme y valioso órgano automático, que funcionaba con rollos de música, mandado construir expresamente a la compañía americana Aeolian Company. De todo ello surgiría un lugar de cuentos, lujoso y de un valor inconmensurable.

Las obras de construcción pronto despertaron las sospechas del aburrido pueblecito de Aerdenhout. La repentina aparición de un rico comerciante de Amsterdam, que elige precisamente ese pueblo apartado y perdido de la mano de Dios para construir su gigantesca e impresionante mansión, que nada tiene que ver con el tradicional estilo de las villas de los alrededores, ya había dado que hablar. Pero que además se encargara el proyecto a un arquitecto extranjero, que la mayoría de trabajadores fueran extranjeros, que los materiales se trajeran en gran parte de Alemania... Que además la casa contara con un sistema eléctrico propio y autónomo, con una canalización de agua propia, presidida por una enorme torre que, erigiéndose por encima de los árboles, parecía dominar toda la zona (en realidad, necesaria como depósito de agua)... Y, para colmo de coincidencias, que el propietario estuviera casado con una alemana, cuyo personal estaba formado principalmente por compatriotas... Todo ello en conjunto llevó a los habitantes

de Aerdenhout a formarse la descabellada idea de que Bunge debía de ser un colaboracionista alemán, que la torre de agua debía de ser una estación emisora al servicio de las tropas alemanas y que en el subterráneo se albergaba una fábrica de cañones. Que las sospechas llegaron a ser acusaciones formales podemos deducirlo del hecho de que Bunge se vio obligado a aceptar una inspección de la casa por parte de las autoridades militares holandesas, de donde quedó claro su falsedad. Pese a todo, los rumores y relatos fantásticos acompañaron al señor de Kareol y su mansión hasta el fin de sus días.

Pero volvamos un paso hacia atrás, hasta 1910. En ese año se daba por acabada la construcción de Kareol, si bien los jardines tardarían aún un par de años en ser completados. Prueba de la resonancia que tal hecho debió de tener en su época es que en los años siguientes, numerosas revistas de arquitectura y decoración, no sólo holandesas, le dedican su atención. En 1910, por ejemplo, aparece un artículo sobre Kareol en la revista holandesa "Architectura"; en 1914, la revista alemana "Die Innendekoration" le dedica un número entero.

5. Los años dorados.

En 1909, la obra estaba ya suficientemente adelantada como para ser habitable, así que el matrimonio Bunge se instaló finalmente en la mansión, acompañado de un considerable número de sirvientes diversos, todos ellos alemanes. A los sirvientes de la casa, se añadían el jardinero Boegschoten, que tenía a su cargo 8 trabajadores (lo cual da idea de la importancia que la jardinería tenía para los Bunge), el maquinista de Jager, encargado del control de la canalización del agua, pero que también, como ya hemos mencionado anteriormente, tendría su papel en la realización del teatro y de los diversos decorados para las representaciones wagnerianas, el chauffer y el sirviente personal de Julius C. Bunge, un pintoresco egipcio llamado Mohammed Hassan.

Los Bunge no llegaron a tener hijos. En compensación, solían acoger en la casa a una sobrina de la mujer y a su amigueta, Hilde Rusag. Curiosamente,

con la primera no llegó a crearse una relación estable y, después de un tiempo, se alejó definitivamente de Kareol. La amiguita, en cambio, hija de una mujer divorciada, se sintió desde el principio atraída por la vida familiar de Kareol, donde su presencia se hizo cada vez más habitual, hasta llegar a instalarse definitivamente en la mansión. Más adelante llegaría a ser adoptada por Bunge, pero de eso hablaremos en su momento.

En los años siguientes, Kareol se convirtió en el centro de la Wagner Vereniging. En el teatrillo de la casa se preparaban las representaciones wagnerianas, con decorados y efectos luminotécnicos, hasta el último detalle, buscando nuevas soluciones a los problemas técnicos que se presentaban. Después de la función en Amsterdam, se organizaba una cena en Kareol para diversos invitados, miembros de la Asociación, músicos y otros amantes de la música, a menudo amenizada con música, interpretada por algún invitado o por el mismo Julius C. Bunge. En verano, se organizaban partidas de tenis, en invierno, el estanque se convertía en una pista de hielo para patinar, y el mismo Bunge se encargaba de la iluminación, alrededor de la pista, y hacía de "disc-jockey" con su gramófono.

Sin embargo, la mansión iba a hacer honor a su nombre y tenía preparado un trágico destino para todos aquellos que estaban unidos a ella. La fatalidad no tardaría mucho en hacer su aparición y acompañaría a Kareol hasta el final de sus días.

Pocos años después, en 1919, en pleno apogeo de las actividades de la Wagner Vereniging, Lotte Bunge fallecía repentina e inesperadamente, víctima de una gripe. El golpe es fuerte y marca un punto de inflexión tanto en la vida de Kareol y Bunge como de la Asociación. A ello se añade que en el mismo año, Henri Viotta, a los 70 años de edad, decide retirarse y abandona la Asociación. Y todo ello, en un momento en que Wagner, debido a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, había perdido en Holanda parte de su popularidad.

6. La nueva Asociación Wagneriana.

En 1920 la vida wagneriana en Holanda se hallaba en crisis. Tras el abatimiento inicial, Bunge decidió abandonar definitivamente sus actividades comerciales para dedicarse en cuerpo y alma a la tarea de salvar "su" asociación. Muerto ya su padre (en 1908) y habiéndose retirado Viotta, bien podía considerarla como suya. Para ello contaba con la colaboración de un nuevo personaje, un joven economista muy activo y lleno de nuevas ideas, llamado Paul Cronheim, que había empezado sus actividades en la Wagner Vereniging como secretario de la Junta.

En 1922 se abre una nueva etapa en la historia de la Wagner Vereniging, menos personalista (La Asociación pasa a ser una Fundación, con carácter independiente), más internacional y con un programa más amplio. Ya no se limita a las representaciones wagnerianas sino que se abre a otros compositores, como Richard Strauss, Mozart o Debussy; se intenta promover la creación de una música clásica holandesa, dando facilidades a compositores autóctonos; se organizan y realizan representaciones en el extranjero, como en Londres o París, entre otros sitios; se atraen grandes figuras de la escena internacional, como Erich Kleiber, Bruno Walter, Pierre Monteux o el mismísimo Richard Strauss, que dirigirá en Amsterdam el Rosenkavalier y Ariadne auf Naxos. Detrás de todas estas acciones encontramos siempre a Julius C. Bunge, dispuesto a poner los medios necesarios para que todo sea posible.

La Segunda Guerra Mundial pone fin a este nuevo período de la Asociación Wagneriana. Después de la contienda, Cronheim reanuda sus actividades como colaborador en la creación de la Ópera Holandesa pero ya no se vuelve a la situación anterior. El último gran acontecimiento tiene lugar en 1959, con la representación, a cargo de Wieland Wagner y dirigida por Ferdinand Leitner, de Tristan. A partir de entonces, la Asociación deja de ser activa. (1)

7. La decadencia.

Pero qué ocurría entre tanto tras los muros de Kareol? Desaparecida Lotte Bunge, la fastuosa vida en Kareol ya no podía volver a ser la misma. Si bien siguió siendo el centro social de la Asociación, donde los miembros podían

reunirse para preparar sus actividades, hablar y hacer música, el ambiente festivo de los primeros años no podía recuperarse. Hilde Rusag se había instalado definitivamente en la casa. Sin embargo, ella y Bunge pasaban ahora largas temporadas en Suiza, donde Bunge había hecho construir un pequeño chalet. Para poder adoptar a Hilde y puesto que la adopción en Holanda no estaba en aquel tiempo reconocida, decidieron instalarse en el chalet, con el fin de conseguir la nacionalidad suiza. Durante ese período conoció Hilde a un joven alemán con quien realizaría planes de boda. En 1933, una vez realizada la adopción y a la espera de que el joven novio consiguiera también la nacionalidad suiza para poder casarse con Hilde, regresaron a Kareol. En 1934 todo parecía marchar sobre ruedas. La Asociación preparaba las festividades de su 50 aniversario, durante las cuales se iba a realizar una representación de Tannhäuser, tras la cual se entregaría a Julius C. Bunge la Medalla de Honor de Oro de la ciudad de Amsterdam, en lo que iba a ser el primer homenaje público a su persona. Bunge se encontraba en plena forma física y muy activo a sus 69 años.

Pero la fatalidad iba a dejarse caer de nuevo sobre Kareol: durante los preparativos, enfermó de una fuerte gripe que derivó en neumonía, de la que pareció recuperarse bien, pero poco después sufrió una recaída, y el 21 de mayo, moría en su castillo, dejando todas sus posesiones a su hija adoptiva, que, sola, se veía enfrentada a una tarea que superaba con mucho sus capacidades y su preparación.

Los sirvientes de Kareol siguieron realizando sus tareas con el mismo cuidado que en vida de su señor, pero Hilde, incapaz de hacer frente a la inmensa responsabilidad que la administración de la mansión suponía, prefirió retirarse al chalet de Suiza, donde podía además estar cerca de su prometido.

En 1940, recibió una misiva de parte de la Cruz Roja, solicitándole la cesión de una parte de las estancias de Kareol para instalar un centro de rehabilitación para soldados holandeses heridos. La aceptación de la solicitud supondría el final de la existencia de Kareol como centro del wagnerismo. Mucho tiempo no le iba a sobrevivir su propietaria, pues, pocos meses después, el 13 de abril de 1941, moriría inesperadamente, como consecuencia de una apendicitis. Conciente de los problemas que iba a suponer la falta de un

testamento que dispusiera sobre su inmensa fortuna, escribió de su propia mano, en su lecho de muerte, una disposición testamentaria según la cual cedía todas sus propiedades a su prometido. Sin embargo, tras su muerte, no se le reconoció la validez, y, dado que su prometido renunció a reclamar lo que le pertenecía, pasó todo a manos de la familia más cercana de Hilde, es decir, su madre y sus hermanas.

8. El destino trágico de Kareol.

A partir de aquí empieza el saqueo de Kareol. Si bien durante la guerra y un par de años más siguió siendo oficialmente un centro de rehabilitación para heridos de guerra, las herederas se dedicaron a sacar de la casa todos los tesoros posibles para llevárselos a Alemania. Los sirvientes, bajo el mando del jardinero Boegschoten y el maquinista de Jager, se unieron para organizar la resistencia y salvar lo más posible del saqueo, pero sin gran éxito. Todo aquello que podía ser empaquetado, fue empaquetado y transportado a Alemania en tren, para ser depositado en un almacén en Wuppertal. Atrás quedó sólo el órgano y el tren en miniatura. Lo que no sabían la madre y hermanas de Hilde era que sobre Kareol recaía una maldición: poco después de llegar a Alemania, un bombardeo aniquiló el almacén donde se habían depositado todas las pertenencias. Todo se perdió en él.

Acabada la guerra, Kareol pasó, por confiscación, a manos del Estado Holandés, y en 1947 fue inscrito en la lista de monumentos protegidos por su valor artístico o histórico del municipio de Bloemendaal. Pero ya en 1948, dadas las dificultades de su mantenimiento, el Estado decide subastarlo. Sin embargo, Kareol iba a resultar un auténtico problema para todos aquellos que pretendieran apropiarse de él, y su eliminación no iba a resultar tan fácil. Hasta un año más tarde no aparece un comprador. En agosto de 1949, Kareol es adquirido por una décima parte de su valor de construcción por el entonces famoso comerciante de caballos D.H. Pasma, que inicia toda una serie de reformas con la intención de convertir la mansión en su propia casa. Las dificultades que le suponen una serie de servitudes que pesan sobre la propiedad, que impiden utilizar determinadas partes del terreno para la

construcción, le hacen desistir del proyecto, y en 1954 lo pone de nuevo a la venta.

En 1956 es adquirido por una sociedad de explotación de Scheveningen, que pretende utilizar el terreno para la construcción, pero de nuevo las servitudes lo impiden, lo cual supone una fuerte pérdida económica para la sociedad en cuestión.

En los años siguientes, Kareol, totalmente abandonado y descuidado, va desmoronándose poco a poco. Finalmente, en 1979, el gobierno autoriza su derribo. Pero aún una última vez iba Kareol a provocar la fatalidad en sus verdugos: debido a que la casa era el primer edificio en Holanda construido enteramente de cemento, no se tenía entonces aún mucha experiencia con el material, así que su derribo resultó tan trabajoso y costoso que la empresa que lo realizó acabó en quiebra.

9. Supervivencias.

Actualmente, el emplazamiento donde en su día se levantó Kareol está ocupado por un complejo de apartamentos modernos y caros. Las líneas del jardín se han respetado en la medida de lo posible, y el estanque se ha mantenido en su estado original. Pero al final de las escaleras que parten del estanque, ya no se encuentra el castillo sino un edificio moderno.

Sin embargo, Kareol no ha dejado de existir totalmente. Por un lado, en cuanto a las pertenencias de la mansión, como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, sólo dos elementos se salvaron del saqueo realizado por la familia de Hilde Rusag: el órgano y el trenecito en miniatura.

En 1910, Bunge dio el encargo a la empresa americana Aeolian Company de construir un Aeolian Pipe Organ para ser tocado con rollos de música. Un año más tarde, fue instalado en el salón de su castillo. En 1948, cuando el Estado Holandés se decidió a deshacerse de Kareol, el órgano se utilizó como corazón del nuevo órgano de la iglesia de Eltheto, en Amsterdam, que había perdido el suyo durante los bombardeos de la guerra. Cuando, a su vez, la iglesia fue derribada, en 1992, el Pianola Museum de Amsterdam decidió hacerse cargo de los restos que quedaban del órgano de Kareol y

desde entonces se ha iniciado una búsqueda entre otros restos de órganos Aeolian de la época, para conseguir las partes que faltan (en concreto, una serie de pipetas y el mecanismo de los rollos) y poder reconstruirlo. De momento, se han conseguido ya una buena parte de las piezas necesarias y parece que la reconstrucción podrá tener lugar, en cuanto se encuentren los medios financieros para ello.

Del trencito, nunca más se supo. Así que desde un punto de vista material, podemos decir que lo único que nos queda como última supervivencia de tan magnífica construcción son esas piezas sueltas del órgano que se hallan a la espera de ser unidas para poder volver a sonar.

Pero Kareol aún pervive en la mente de algunas personas que tuvieron ocasión de conocerlo cuando ya estaba en decadencia y quedaron poseídos del misterio que lo rodeaba. Primero de todo, los heridos de guerra que fueron acogidos en Kareol cuando servía de centro de rehabilitación. La influencia del lugar ha sido tan grande que se ha convertido en el símbolo de la BNMO, Asociación que tiene como finalidad la defensa de los intereses de los veteranos de guerra. Su revista mensual tiene como nombre De Kareoler. Entre ellos, Siem Zwart, miembro de la BNMO, habla en el número de abril del 2001 de sus recuerdos de Kareol y de la fascinación que la mansión ha ejercido sobre él desde su estancia de 1940, un lugar tanto de paz y seguridad como de misterio.

Más modernos son los recuerdos del pintor Fred Blei, miembro de la actual Asociación Wagneriana holandesa. Fred Blei descubrió Kareol en 1959, cuando, volviendo del colegio, fue a parar al recinto de la mansión. El enorme castillo, cubierto por la hiedra, con la torre, en mitad de un parque medio salvaje, le dejó fascinado y, en los años siguientes, se convirtió en el lugar ideal donde ir con sus amiguitos a correr aventuras. A los 14 años recibió como regalo de cumpleaños su primera cámara fotográfica y Kareol se convirtió en el motivo ideal para sus primeras fotografías. A partir de 1980, cuando se dio a conocer que Kareol iba a ser definitivamente derribado, cambió cámara por pincel e inició su colección de obras al óleo basadas en Kareol. En 1990 realizó su primera exposición, en Bloemendaal, dedicada a sus impresiones sobre

Kareol. En los años siguientes se dedicó a pintar en el terreno, ahora ya vacío, de Kareol, hasta que en 1996 se empezó la construcción del nuevo complejo de apartamentos. A partir de aquí, acaba la etapa Kareol, si bien el espíritu de Wagner sigue existiendo y de momento se halla trabajando en el desarrollo de un decorado para la ópera Tristan e Isolda.

Kareol pertenecía a su señor y con él desapareció también. Con toda la pena que la pérdida de una obra de arte tan grande pueda comportar, su belleza quedará de esta manera intacta y pervivirá para la eternidad. Ya nadie podrá reformarlo, transformarlo, manipularlo ni usarlo para otros fines que, con el paso del tiempo, cambien la memoria histórica y lo conviertan en algo que no fue.

NOTAS:

El vacío, sin embargo, no tardará mucho en cubrirse. Ya en 1961 se funda la nueva Asociación Wagneriana, con el nombre Wagner Genootschap Amsterdam, que se ha mantenido hasta nuestros días. En 1962 se elige a Herman Hoelen como presidente, el cual mantendrá el cargo durante unos 30 años. Wagner era entonces poco popular en Holanda. La Asociación contaba con pocos miembros y los medios financieros eran muy limitados. Actualmente se han alcanzado los 300 asociados y está presidida por Hank Neugarten “